



EL ECO +

CONTAR Y CANTAR

Por Álvaro Ruíz

Salud de los enfermos, María

Francisco ha situado a los católicos del mundo ante el icono bizantino de la Virgen “Salus Populi Romani”. Primero, fue a la basílica de Santa María la Mayor a rezar ante él. Después, todo el mundo vio esa imagen en el pórtico de San Pedro, vacía la plaza y con lluvia. La actual pandemia ha extendido la súplica a la Virgen María. En la oración final del rosario, por mediación de ella, Salud de los enfermos, pedimos al Padre, “salud de alma y cuerpo” y “vernos libres de las tristezas de esta vida”. Preces por el “ahora” que está viviendo la humanidad.

¿APRENDEREMOS?

Algunas lecciones a raíz de la pandemia

Para muchos es la pregunta del momento: ¿aprendemos algo de la situación vivida por la pandemia? Para otros más que pregunta es ya una convicción firme: seguro que de esta situación vamos a aprender muchas e importantes lecciones. Tampoco faltan los escépticos al respecto que vienen a pensar y decir que pronto nos olvidaremos de todo y seguiremos como si nada hubiera pasado.

Sí, seguro que vamos a aprender.

Primero, que no somos tan poderosos. “Pues grande solo es Dios”, decíamos en la canción “Yo pensaba que el hombre era grande...”. Cada uno en su sitio: Dios como Señor y creador de todo y de todos y el hombre como hechura y criatura suya.

Segundo, que con menos se puede ser muy feliz. ¡Cómo lo hemos experimentado todos o casi todos! La carrera de consumismo en la que estamos metidos no solo puede sino que debe frenarse. Nos urge más austeridad para ser más felices.

Tercero, que el amor es lo que más vale... También lo hemos experimentado con motivo de la situación creada por la pandemia y nuestro aislamiento. ¡Cómo hemos agradecido todos los gestos de amor y solidaridad, cualquier detalle de preocupación! Vale y salva el amor. Siempre salvará el amor.

Nueva película sobre Juan Pablo II

San Juan Pablo II tiene una película más, que se espera estrenar el mes de mayo en México. Su director es José María Zabala, director que ha dedicado sus dos primeras obras al Padre Pío. “Wojtyla. La investigación”, que tal es el título, quiere ser un homenaje al santo papa polaco al cumplirse los cien años de su nacimiento (18 de mayo de 1920). La cinta es un documental que presenta una investigación sobre la historia humana de Karol Wojtyla como laico, seminarista, sacerdote, obispo, cardenal y papa. Ya se cuentan media docena de películas sobre san Juan Pablo II.

Te busco

*Yo no sé dónde estás, pero te busco;
en la noche te busco y mi alma sueña.
Por los que ya no están, sé que Tú existes
y por ellos mis aguas te desean.
Y sé que, como un mar, a todos bañas;
que las almas de todos Tú reflejas,
y que a Ti llegaré cuando mis aguas
den al mar tus aguas verdaderas.*

Ante la muerte. Desde el empuje de la fe en Dios vivo. José Luis Hidalgo (1919-1947) meditaba en medio del dolor meses antes de morir. Versos que valen hoy.

DOMINGO: DÍA DEL SEÑOR

RESURRECCIÓN Por Sergio SP

Hch 10, 34°. 37-43. Sal 117

Col 3, 1-4. (1Cor 5, 6b-8)

Jn 20, 1-9. (Lc 24, 13-35)

¡Cristo ha Resucitado, aleluya!

El gran anuncio esperado y Buena Nueva para todas las generaciones. Es el acontecimiento tan querido y preparado por Dios, culmen de su amor, respuesta enamorada a la entrega de su Hijo y Salvación para toda la Humanidad.



Hoy se cumplen las Escrituras, todo adquiere inesperado sentido: el sufrimiento y la muerte de

Jesús, toda su vida: sus palabras, sus milagros, sus gestos, la misericordia derramada, ... Y, en la otra dirección, todo el Evangelio ilumina la Resurrección de Jesús, especialmente desde la clave del amor y de la Vida Eterna. Hoy adquiere sentido y plenitud la Historia de su pueblo y la de todos los hombres.

Pedro proclama el “kerigma”, la Buena Nueva de la Resurrección del Señor: *Nosotros somos testigos... Lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día. Él, los demás Apóstoles, María Magdalena y las otras mujeres, los discípulos son los testigos de la Resurrección: nos lo hizo ver, ..., a los testigos que Él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con Él después de la Resurrección.* Nuestra fe en Cristo Resucitado nos viene a través de la Iglesia, que a lo largo de los siglos nos transmite el testimonio de los que le vieron resucitado. Y, así, el Espíritu Santo mantendrá unida esta cadena de fe hasta el fin de los tiempos.

Es tiempo para disfrutar de la Resurrección y de la frescura de las narraciones de las apariciones, llenas de sorpresa inesperada, de encuentro con Jesús vivo, de alegría, de fe, de esperanza, de vitalidad apostólica, ... María, feliz por creer que se cumpliría lo que el Señor prometió.

CARTA DEL OBISPO

+ Atilano Rodríguez

Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Vivimos momentos de dolor, desconcierto e intenso sufrimiento como consecuencia del contagio del Covid 19. A todos nos llegan noticias del ingreso hospitalario o de la muerte inesperada de familiares, amigos o conocidos. Nos hacemos variedad de preguntas sobre el problema, pero no encontramos respuestas convincentes a lo que está sucediendo.

En medio de tanto dolor, en la Vigilia Pascual y durante el tiempo de pascua, todos podemos escuchar una noticia positiva, la gran noticia que disipa las tinieblas, que da sentido a nuestra existencia, que colma de alegría y esperanza al mundo entero: Cristo ha resucitado. La muerte ya no tiene la última palabra. Hay vida más allá de la muerte. Rebosantes de alegría por la resurrección del Señor, confesemos que también nosotros hemos pasado de la muerte a la vida para permanecer en una nueva vida, la vida del Resucitado. La victoria de Jesús sobre el poder del pecado y la muerte nos afecta también a nosotros pues, en virtud del bautismo, hemos sido constituidos miembros vivos de su Cuerpo. Por eso, podemos cantar con el salmista: “El Señor es mi luz y mi salvación: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor; Él fue mi salvación”.

Pero, tendríamos que preguntarnos: ¿Cómo podemos participar de la vida divina en cada instante de la vida? ¿Cómo podemos experimentar la salvación de Dios? Jesucristo resucitado continúa ofreciendo a todos los hombres la nueva vida que Él

CARTA A MI SEÑOR

Ahí estás Tú

Por Ángela C. Ionescu

A veces sucede despertarse por la mañana y antes de recordar las tareas del día, las cosas que se esperan, lo que ha ocurrido el día anterior, antes de nada, ahí estás Tú. Se descubre tu presencia antes de tomar conciencia de la realidad del despertar, antes de emerger por completo del sueño. Estás ahí y es imposible no darse cuenta y es imposible dudar de que eres Tú. A veces me pregunto por qué te muestras así, tan repentinamente, tan sin motivo a mi corto entender. Graciosamente, porque sí, porque lo quieres. No podría decir cómo sé que se trata de ti; no podría dar razones. Lo sé, eso es todo. Tú no eres explicable. Y dándole vueltas a esto, recordé una ocasión en que alguien quería hacerme decir qué me parecía que te definía más. ¡Tantas cosas podría haber enumerado, y todas verdad, y todas las sentía profundamente!

Tal vez habría nombrado primero la belleza. Cuanto hay de bello en el mundo no es más que débil reflejo de

tu hermosura. Luego habría pensado mejor y habría dicho quizá que el poder. Todo lo puedes, absolutamente todo y nadie puede tanto como Tú. Pero no; realmente en lo que jamás nadie se te podrá igualar es en tu gloriosa resurrección. Pensaba gozosamente en ello e incluso evocaba momentos en que he vivido esta certeza con luminosa fuerza –recordé especialmente una de las capillas de la Resurrección de la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén- cuando de nuevo, como tantas veces, me asaltó la Palabra: “¿Quién puede perdonar pecados sino Dios? [...] Dios, que es justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad”. Y ahí me paré y no pensé más en lo que me habían preguntado, no intenté ya decidir qué te identificaba más. Tú eres el Perdón. Lo sé, lo he vivido y a quien no lo haya experimentado, se lo deseo de corazón: sentir y vivir el perdón es conocerte, es tocarte y es saberte para siempre.

participa ya para siempre junto al Padre por medio de los sacramentos, de su Palabra y del testimonio creyente de tantos hermanos que se dejaron seducir por el Maestro.

El Resucitado es quien nos habla por medio de las Sagradas Escrituras; es quien nos sigue entregando su cuerpo y su sangre bajo las especies del pan y del vino en el Eucaristía. Cuando escuchamos y acogemos a los pobres y necesitados, prestándoles la ayuda que esperan y precisan, lo estamos haciendo al mismo Jesús. Como Él mismo nos recuerda lo que hagamos o dejemos de hacer con ellos, a él mismo se lo hacemos.

Siempre, pero especialmente en este tiempo de pascua, busquemos algún momento para pararnos y para reflexionar sobre el sentido de la resurrección de Jesucristo en nuestra vida de bautizados. En medio de este mundo, lacerado por la enfermedad y dolorido por tanto sufrimiento, Cristo nos llama y nos dice que quiere ser nuestro Amigo para que vivamos con esperanza y experimentemos su salvación.

Que la escucha de Jesucristo y la contemplación de su rostro glorioso nos ayuden a superar los egoísmos y nos impulsen a trabajar con decisión para ofrecer soluciones a los problemas y necesidades que afectan a tantos hermanos nuestros. Las dificultades no van a faltarnos, pero no olvidemos que el Resucitado permanece a nuestro lado y camina con nosotros para que vivamos siempre como hijos de la luz, asumiendo de buen grado que lo que es imposible para los hombres es siempre posible para Dios.

Con mi bendición y cordial saludo, feliz Pascua de la Resurrección del Señor.



Fallece Marciano Somolinos, sacerdote y canónigo de la catedral de Sigüenza



En el hospital universitario de Guadalajara, en la mañana del miércoles 1 de abril, falleció **Marciano Somolinos de la Vega**, sacerdote diocesano de Sigüenza-Guadalajara desde el 19 de marzo de 1960. Había nacido en Atienza el 26 de agosto de 1935. Estudió en el seminario de Sigüenza, en las universidades pontificias de Comillas y Gregoriana de Roma y en la Universidad Complutense de Madrid. Estaba licenciado en Filosofía, en Teología y en Filosofía y Letras

Tras servir, en sus primeros años de ministerio sacerdotal, en Torrejón del Rey y en Guadalajara, fue destinado en 1965 a Sigüenza y en seminario mayor fue profesor durante cuatro décadas de Latín, Griego e Historia de Filosofía. Durante 39

años fue capellán de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Sigüenza y de su residencia de mayores.

Canónigo de la catedral seguntina, fue el deán-presidente del cabildo catedralicio entre 2009 y 2015. Desde octubre de 2017 residía en la Casa Sacerdotal de Guadalajara.

Sus restos mortales han sido incinerados y, concluida la actual situación, serán inhumados, por voluntad propia, en el cementerio de la catedral de Sigüenza, tras un funeral presidido por el obispo diocesano ■

Las celebraciones litúrgicas de la catedral seguntina también por Facebook

En medio de la actual situación generada por la pandemia de coronavirus y secundando las invitaciones al respecto del Papa Francisco y del obispo diocesano, el deán de la catedral de Sigüenza, **Jesús de las Heras Muela**, comunica que las principales celebraciones litúrgicas de la Semana Santa en la iglesia de San Pedro, se han podido seguir por internet y por facebook (www.facebook.com/jesusdelasherasmuela) en los siguientes horarios:

DOMINGO DE RAMOS: 10:30 H

JUEVES SANTO: 18 H

VIERNES SANTO: 18 H

VIGILIA PASCUAL: 21 H

DOMINGO DE PASCUA: 10:30 H ■

Mensajes del Papa Francisco

El consuelo de Dios

Hoy, en el drama de la pandemia, ante tantas certezas que se desmoronan, frente a tantas expectativas traicionadas, con el sentimiento de abandono que nos oprime el corazón, Jesús nos dice a cada uno: ‘Ánimo, abre el corazón a mi amor. Sentirás el consuelo de Dios, que te sostiene’.

Los verdaderos héroes

“Quisiera decirlo de modo particular a los jóvenes, en esta Jornada que desde hace 35 años está dedicada a ellos. Queridos amigos: mirad a los verdaderos héroes que salen a la luz en estos días. No son los que tienen fama, dinero y éxito, sino son los que se dan a sí mismos para servir a los demás” (Homilía Domingo de Ramos) ■



El poder de la oración

Por Ángel Moreno

Corren los aplausos bien merecidos a quienes están en el frente de batalla: médicos, enfermeros, auxiliares, transportistas, conductores de ambulancia y de furgones fúnebres... Se reconoce el trabajo de los soldados, de quienes responsablemente deciden las acciones necesarias, aunque sean dolorosas, para frenar la terrible plaga de coronavirus.

Se valora en los discursos oficiales el comportamiento ciudadano, la disciplina social, la obediencia al confinamiento, especialmente de los que viven en estrechos espacios familiares, tienen personas con algún síndrome especial, o están totalmente solos... Sobrecoge el sacrificio que en tantas familias está suponiendo la enfermedad y la muerte de seres queridos, el aislamiento en los hospitales y el fallecimiento en soledad. Muchos están siendo afectados, por no decir que lo estamos todos, por algo tan fuerte, que nos parece inimaginable. Y en medio de esta realidad heroica y dolorosa, existe una población discreta, silenciosa, humilde, creyente y orante, que cada día eleva sus brazos al cielo, intercede por nombres concretos y con sus manos elaboran equipamientos sanitarios.

No se dice nada de los mensajes que llegan a los monasterios pidiendo oración, ni de los ruegos que suplican para que se ofrezcan sufragios por los muertos. No se habla de los miles de creyentes que en soledad, silencio, discreción y anonimato, rezan, imploran, se sacrifican porque Dios tenga misericordia de todos nosotros. Ahí están tantos sacerdotes celebrando en sus casas la Eucaristía por todos. Me decía un obispo: “Es verdad que no se nombra a Dios, pero tampoco se le está culpando”.

Nunca sabremos si la providencia de una mascarilla a tiempo, la fortaleza de ánimo de un médico, el cariño y delicadeza de una enfermera, la generosidad de un donante, tienen relación con la plegaria de muchas personas, pero estoy seguro de que en las llamadas que se hacen a los monasterios, y de creyentes entre sí, se percibe la esperanza de quienes profesan confianza, porque sabemos que no estamos arrojados a un destino fatal.

Pensamos que todo está siendo tan fuerte que habrá un antes y un después en nuestro modo de plantear la vida, la sociedad y la convivencia. Quizá todos estamos esperando el milagro, y miramos al papa Francisco, al Cristo

de San Marcelo, al icono de la Virgen, por ver si acontece el signo que indique el final del “diluvio”, el término de la “plaga”. Sin embargo, hay un texto evangélico que nos advierte sobre la ineficacia de los signos extraordinarios si no cambia el corazón. Es el diálogo que se establece entre el rico Epulón y Abraham: “Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengan a este lugar de tormento”. Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”. Pero él le dijo: “No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”. Abrahán le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”» (Lc 16, 27-31).

La Biblia asegura que Dios escucha la oración del justo, del pobre, del humilde, del que tiene fe... Es muy importante que llegue el material que se necesita, que aterricen los aviones con equipamiento sanitario, y también es muy urgente pedir al cielo misericordia. En los días que celebramos la Pasión de Cristo, en silencio, adoramos, confiamos y creemos que todo tendrá sentido y todo participará de la luz pascual.

La Iglesia de Sigüenza- Guadalajara sigue abierta

La Iglesia de Sigüenza-Guadalajara sigue abierta y acompañando a sus fieles en sus casas. Por ello, antes las dificultades generadas por el Estado de Alarma y el confinamiento, amplía algunos de sus servicios que ya venía ofreciendo para responder a las necesidades que están sufriendo algunas personas en estos momentos.

Si tiene alguna de estas necesidades intente contactar con la parroquia a la que pertenece, si no lo consigue, puede llamar a estos teléfonos.



AYUDA CON ALIMENTOS

COMIDA A DOMICILIO
ACOMPANIAMIENTO
TELEFÓNICO

949 22 00 27
649 12 52 46



ATENCIÓN RELIGIOSA

ACOMPANIAMIENTO
PASTORAL
ATENCIÓN SACRAMENTAL

949 23 13 70
646 54 71 33



CENTRO DE ESCUCHA

¿ANGUSTIA, MIEDO?
TE ACOMPANAMOS EN LA
ENFERMEDAD Y EL DUELO

949 03 49 02
664 53 11 47



ACOMPANIAMIENTO FAMILIAR

DURANTE EL
CONFINAMIENTO

617 64 59 50

Dios es amor

Por Fidel Blasco Canalejas

“Dios es amor” (1 Jn 4, 8). Esta es nuestra certeza más fuerte, más firme, más profunda. Sí, en estos momentos de dolor, sufrimiento y turbación, lo tenemos que proclamar con humildad, acompañados del temblor que nos producen los acontecimientos que están sucediendo a nuestro alrededor. Para encontrarse con Dios, no tenemos que huir de las circunstancias en que nos encontramos. Dios se hizo acontecimiento, Dios se nos hizo presente a través de la encarnación de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, en el seno de María. Desde entonces todo ha cambiado, todo se puede leer de forma diferente.

Dios continuamente sale a nuestro encuentro: “Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él, conmigo” (Ap 3, 20). Dios, tanto nos ama, que nos está continuamente buscando y llamando. Nosotros tenemos la llave para poder dejarle entrar. Él nos pide entrar. Está permanentemente esperando y mendigando para que le abramos.

Dios nos ha creado así, libres, con posibilidad de elegir, con capacidad hasta de negarle, “No hay Dios que me pida cuentas” (Salmo 10, 4). Podemos discutir, litigar con Dios y, en estos momentos más que nunca, gritarle... un grito que siempre es oración, la oración más profunda, la que surge del fondo del alma.

Decir que Dios es amor en medio de este panorama puede parecer una provocación, un insulto, un atentado a la razón. Sin embargo, es el mensaje medular, el que funda nuestra fe. En los momentos en los que parece que Dios se esconde es cuando más nos tenemos que preguntar por el sentido de nuestra existencia y más nos tenemos que poner en actitud de escucha y de búsqueda. Puede ser estimulante esta bella historia de un nieto y su abuelo: “Yehiel, el nieto del rabí Baruj, jugaba un día al escondite con otro niño. Encontró un escondrijo estupendo, se metió y esperó a que su compañero viniera a descubrirlo. Pero, después de

haber esperado mucho tiempo, acabó por salir y no vio en ninguna parte a su amigo. Se dio cuenta entonces de que el otro niño no lo había buscado en absoluto y rompió a llorar. Fue corriendo, todavía sollozando, a buscar a su abuelo para quejarse a gritos de la maldad de su compañero, de aquel malvado niño que no había querido buscarlo, ¡y eso que él estaba tan bien escondido! Solo con gran trabajo consiguió aguantarse las lágrimas el abuelo: Es exactamente lo mismo que dice Dios: “Me escondo y nadie quiere buscarme”. Dios anhela que le busquemos. Tenemos necesidad de él. Dios quiere que pongamos en ejercicio nuestra libertad para que vayamos a su encuentro. Dios no nos ha creado estáticos como momias o teledirigidos como autómatas. Nos ha creado con la capacidad para que, en todo momento, podamos tomar opciones.

Creemos en un Dios que es Padre, rico en amor y en misericordia, que nos ha enviado a su hijo, que murió en una cruz y al tercer día resucitó y que nos está esperando en el Reino de los cielos.

Dios amor en estas circunstancias nos quiere erguidos, de pie, llenos de esperanza, contemplando con asombro y admiración la primavera que brota con fuerza y se asoma por todos los rincones, los árboles que se llenan de hojas con sus variadas tonalidades, las flores que explotan con sus multiformes colores, los pájaros que bellamente trinan, el cielo azul, la noche estrellada. Él está dando sentido al dolor, al sufrimiento, al entierro, prácticamente en soledad, de nuestro padre, hermano, hijo o amigo que se van sin nuestra compañía física.

Dios nos está hablando con fuerza, con insistencia. Nos está mostrando su camino, su voluntad, lo que quiere de nosotros y para nosotros, como dice San Máximo confesor: “Nada hay tan querido ni tan estimado de Dios como el que los hombres, con una verdadera penitencia, se conviertan a él”. Cuánto amor, cuánta entrega, generosidad, belleza está resplandeciendo en estos

días. Dios nos ha regalado estos acontecimientos para que brote lo mejor de cada corazón.

Dios en estos momentos está cerca de nosotros, a nuestro lado. Él acompaña todos nuestros dolores y sufrimientos. Él acoge nuestras dudas, tristezas y vacilaciones. Él está presente en nuestra reclusión. Él está dando sentido y llevando de su mano los acontecimientos que estamos padeciendo... Ahora es tiempo para escuchar de los labios de Jesús: “Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré” (Mt 11, 29). Es tiempo para preguntarse sobre lo que Dios quiere de cada uno. Dios nunca desatiende un corazón dolorido y roto. El amor de Dios es bálsamo y consuelo para todos nuestros miedos y angustias.

Cristianos, bautizados, hijos de Dios, ¡ánimo!, ¡adelante! “Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor” (Salmo 26, 14). Es el paso del Señor, la Pascua, la alegría que nunca debe faltar en nuestra vida, el gozo que siempre, como una cascada, debe llenar nuestro corazón: “Alegraos siempre en el Señor, os lo repito, alegraos” (Filp 4, 4).

No podemos callarnos, no podemos quedarnos mudos, repitamos con San Juan de Ávila: “Sepan todos que nuestro Dios es amor”. Hagamos nuestras las palabras del Papa que, solo en una plaza de San Pedro vacía, suplicaba a Dios por el fin de la pandemia: “es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás... Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza... Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor”. “No tengáis miedo” (Mt 28, 5). Con toda certeza, en esta hora, Dios no puede dejar de actuar. Recemos y confiemos.

Y de la Pascua, ¿qué?

Seguimos mirando a Jesucristo. Con toda la fe, admiración y esperanza de que seamos capaces. Le hemos contemplado larga, muy largamente, durante esta Cuaresma y Semana Santa, en su pasión y muerte, en el misterio de la Cruz. Todo desde nuestra situación de cruz, dolor y sombras por la fuerza de la pandemia que nos ha envuelto.

Hoy, domingo de Resurrección, no acertamos sino a hacer nuestro el mensaje del himno de Pascua, que es también una mirada a Jesucristo. Hoy, domingo de Pascua de este 2020, le preguntamos sobrecogidos a María Magdalena y le escuchamos:

«¿Qué has visto de camino, / María, en la mañana?» / «A mi Señor glorioso, / la tumba abandonada, / los ángeles testigos, / sudarios y mortaja. / ¡Resucitó de veras / mi amor y mi esperanza! / Venid a Galilea, allí el Señor aguarda; / allí veréis los suyos / la gloria de la Pascua.»

Lo nuestro es la pregunta. Una pregunta cargada de incertidumbre y sobresaltos, aunque a la vez con hambre y sed de vida y resurrección, con hambre y sed de esperanza. ¿Qué has visto? ¿Qué ha pasado después de la muerte en la cruz del viernes santo y el silencio pavoroso del sábado santo? ¿Qué has visto, María, en el sepulcro?

Lo de María es la respuesta. Ella nos dice que ha visto al Señor glorioso, resucitado y glorioso. Ella nos dice que la muerte y el sepulcro no fueron lo último y definitivo; que la tumba estaba vacía y abandonada, y solo por el suelo el sudario y la mortaja. Ella nos dice que Jesús resucitó de veras, que llegó para ella la hora de la esperanza. Nos dice, por fin, “venid..., el Señor aguarda”.

Lo del Señor es la luz. Una luz que iluminó la mañana de pascua de todos los siglos. Una luz que, habiendo roto la fuerza del pecado y de la muerte, brilló gozosa en el corazón de todos los hombres, pues todos vencimos en su triunfo y resurrección. Ahora brilla, como cirio encendido en medio de la noche, y nos ilumina a todos. Su luz es nuestra esperanza y la seguridad de un camino que tiene norte y sentido. Iluminados por esa luz avanzamos y luchamos; volvemos a escuchar en el alma el “eco” que ya no acaba: ¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!

Con la luz de la Pascua
se iluminan
todos los caminos

Sopa de letras

Por M.C.

Busca el nombre de 10 santos del mes de abril: san Francisco de Paula, san Vicente Ferrer, santa Julia Billiart, santa Gemma Galgani, san Ezequiel, san Jorge, san Marcos evangelista, santa Catalina de Siena, santa Atanasia, san Anselmo de Canterbury

Q	W	E	R	T	Y	U	I	O	P		
A	F	S	A	D	F	G	E	H	J	K	L
Z	X	R	C	I	V	B	G	N	M	Q	W
E	A	R	A	T	L	Y	R	U	I	I	L
O	I	P	A	N	S	U	O	S	D	F	E
G	S	H	J	O	C	M	J	K	L	A	I
Ñ	A	Z	C	X	L	I	C	V	M	B	U
N	N	R	M	E	Q	W	S	M	E	R	Q
T	A	Y	S	E	T	N	E	C	I	V	E
M	T	N	U	I	O	G	P	A	O	S	Z
C	A	T	A	L	I	N	A	D	F	G	E
G	H	J	K	L	Ñ	Z	X	C	V		

Dios quita las piedras más duras, contra las que se estrellan las esperanzas y las expectativas: la muerte, el pecado, el miedo, la mundanidad. La historia humana no termina ante una piedra sepulcral, porque hoy descubre la «piedra viva» que es “Jesús resucitado” (Papa Francisco)



“ECOS” CULTURALES DESDE ROMA

Por José Luis Perucha

Vivir para servir

«Dios nos salvó sirviéndonos». Así, comenzaba el Santo Padre su homilía del pasado Domingo de Ramos, durante la celebración de la Eucaristía en una basílica desierta, a causa de la pandemia que estamos sufriendo gran parte de la humanidad.

Frente al pensamiento habitual de creer que somos nosotros los que servimos a Dios, el Papa invitaba a mirar a Jesús, como siervo, que nos amó primero, dando su vida por nosotros, y que lavó los pies a los discípulos el Jueves Santo y que sufrió y triunfó el Viernes Santo. Y es que «Dios nos salvó dejando que nuestro mal se ensañase con Él. Sin defenderse, sólo con la humildad, la paciencia y la obediencia del siervo, simplemente con la fuerza del amor. Y el Padre sostuvo el servicio de Jesús, no destruyó el mal que se abatía sobre Él, sino que lo sostuvo en su sufrimiento, para que sólo el bien venciera nuestro mal».

Por eso, prosiguió Francisco, Jesús experimentó las situaciones más dolorosas de quien ama: la traición y el abandono. Y es que «nos curó cargando sobre sí nuestra infidelidad, borrando nuestra traición. Para que nosotros, en vez de desanimarnos por el miedo al fracaso, seamos capaces de levantar la mirada hacia el Crucificado, recibir su abrazo y decir: “Mira, mi infidelidad está ahí, Tú la cargaste, Jesús». Y para que «cuando nos sintamos entre la espada y la pared, cuando nos encontremos en un callejón sin salida, sin luz y sin escapatoria, cuando parezca que ni siquiera Dios responde, recordemos que no estamos solos».

Y concluyó, dirigiéndose a los jóvenes, que, a nivel diocesano, el Domingo de Ramos celebraban la Jornada Mundial de la Juventud. «Mirad a los verdaderos héroes que salen a la luz en estos días. No son los que tienen fama, dinero y éxito, sino son los que se dan a sí mismos para servir a los demás. Sentíos llamados a jugaros la vida. No tengáis miedo de gustarla por Dios y por los demás: ¡La ganaréis! Porque la vida es un don que se recibe entregándose».